

Entrevista a **Fernando Hoyos**,
exdirector del Programa de Estudios Generales

**“LA
DESCONFIANZA
ES COMPRENSIBLE,
PERO NO PUEDE
LLEVAR A
RENUNCIAR A LA
PARTICIPACIÓN”**

JAVIER PIZARRO ROMERO
Programa de Estudios Generales
Universidad de Lima

<https://doi.org/10.26439/piedepagina2026.n18.8721>





Aunque más del 90 % de peruanos acceden a la educación secundaria, menos del 31 % logra transitar a la educación superior.

1. Cuando piensa en la palabra *ciudadanía* aplicada a los jóvenes, ¿qué ideas, responsabilidades y oportunidades le vienen primero a la mente?

Cuando pienso en la palabra *ciudadanía* aplicada a los jóvenes universitarios, lo primero que viene a mi mente es la idea de una pertenencia activa y reflexiva a una comunidad académica, cultural, social y política. No se trata únicamente de habitar un territorio o de poseer un estatus jurídico, sino, como advierte Martha C. Nussbaum, de formarse como personas capaces de pensar

críticamente, reconocer la dignidad del otro y ejercer la libertad con responsabilidad. En este sentido, la ciudadanía supone asumir el compromiso de cuidar, transformar y proyectar el espacio común hacia el futuro, especialmente en sociedades atravesadas por profundas desigualdades, como la peruana.

La ciudadanía implica, sin duda, el ejercicio de derechos fundamentales; sin embargo, estos son inseparables de deberes éticos y cívicos. Como señala Adela Cortina, no hay democracia sostenible sin ciudadanos que se

sientan corresponsables unos de otros y del bien común. Informarse con rigor, deliberar con respeto, valorar la diversidad cultural y rechazar la indiferencia frente a la exclusión constituyen expresiones concretas de una ciudadanía ética, que no se limita al cumplimiento de normas, sino que se manifiesta en las actitudes cotidianas y en las decisiones personales y profesionales.

En los jóvenes universitarios, la ciudadanía representa, además, una oportunidad formativa privilegiada. Es la etapa de la vida en la que se consolidan convicciones, se cuestionan narrativas heredadas y se ensayan nuevas formas de participación social y política. Ser ciudadano, por tanto, no se reduce al ejercicio del voto, sino que se expresa en la vida cotidiana: en la manera de dialogar, de participar en espacios colectivos, de asumir responsabilidades académicas y sociales, y de posicionarse críticamente frente a la realidad del país.

Así entendida, la ciudadanía juvenil es un ejercicio ético permanente que articula pensamiento crítico, corresponsabilidad moral y compromiso con la sociedad. En este marco, el Programa de Estudios Generales asume la responsabilidad indelegable de contribuir a la formación no solo de profesionales competentes, sino de ciudadanos conscientes, solidarios y comprometidos con la construcción de una sociedad más democrática y humana.

2. Desde su experiencia como docente y exdirector del Programa de Estudios Generales, ¿qué rasgos observa en esta generación de jóvenes universitarios en su relación con el país: qué les preocupa, qué los moviliza, qué los entusiasma menos?

Desde mi experiencia como docente universitario y como exdirector del Programa de Estudios Generales, observo en los jóvenes de la Universidad de Lima una

SER CIUDADANO NO SE REDUCE A VOTAR: SE EXPRESA EN LA VIDA COTIDIANA

relación compleja, crítica y en ocasiones ambivalente con el país. Por un lado, existe una preocupación genuina por problemas estructurales persistentes, como la corrupción, la inseguridad ciudadana y la fragilidad de las instituciones democráticas, inquietudes que se expresan con claridad en el aula, en los debates académicos, en los trabajos de investigación y en las conversaciones cotidianas. Al mismo tiempo, advierto que lo que realmente los moviliza son las causas concretas y cercanas, aquellas en las que pueden percibir un impacto tangible de su acción: proyectos de intervención social, iniciativas ambientales, experiencias de voluntariado, emprendimientos con propósito y espacios de participación donde su voz es escuchada y valorada. En contraste, suelen mostrar menor entusiasmo frente a discursos excesivamente abstractos o frente a las formas tradicionales de participación ciudadana, que con frecuencia perciben como lejanas, poco transparentes o escasamente eficaces para producir cambios reales, tal como ha señalado Martín Tanaka al analizar la desafección juvenil hacia la política institucional, sin que ello implique apatía social.

Esta generación se caracteriza por valorar profundamente la coherencia ética, la autenticidad y la posibilidad de incidir de manera efectiva en su entorno. Cuando los jóvenes perciben que su participación es

LAS INICIATIVAS DE RESPONSABILIDAD SOCIAL Y SOSTENIBILIDAD CUMPLEN UN ROL ESTRATÉGICO EN LA FORMACIÓN DE CIUDADANOS ACTIVOS Y COMPROMETIDOS

real, significativa y alineada con sus valores, responden con compromiso, creatividad y sentido de responsabilidad; cuando, por el contrario, experimentan prácticas institucionales que reproducen la inercia, la simulación o la falta de escucha, emerge el desencanto y, en algunos casos, la indiferencia, dinámica que Carlos Meléndez ha observado en el comportamiento político juvenil contemporáneo.

En este escenario, el desafío y a la vez la oportunidad para la universidad es canalizar esa sensibilidad crítica y ese deseo de incidencia hacia procesos formativos que fortalezcan el pensamiento reflexivo, la deliberación ética y el compromiso ciudadano, para contribuir a la formación de jóvenes no solo atentos a los problemas del país, sino también dispuestos a asumir un rol activo y responsable en su transformación.

3. La Universidad de Lima tiene diversas iniciativas de responsabilidad social y sostenibilidad. ¿De qué manera estos proyectos ayudan a que los jóvenes se sientan parte activa de la sociedad y no solo espectadores?

Desde la perspectiva del Centro de

Sostenibilidad de la Universidad de Lima, las iniciativas de responsabilidad social y sostenibilidad cumplen un rol estratégico en la formación de ciudadanos activos y comprometidos. Estos proyectos, liderados y monitoreados por el Centro, están orientados a la lucha contra la pobreza, el cuidado del planeta y el respeto por la diversidad, y se desarrollan en coherencia con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, marco que guía la acción institucional y por el cual nuestra casa de estudios ha sido reconocida nacional e internacionalmente.

Su aporte fundamental radica en que articulan el saber académico con la realidad concreta del país, lo que permite que los estudiantes comprendan que el conocimiento universitario no es un fin en sí mismo, sino una herramienta ética y práctica para comprender, intervenir y transformar el entorno social, ambiental y productivo. A través de estas experiencias, los jóvenes enfrentan problemas reales, trabajan con actores diversos y reconocen la complejidad de los desafíos del desarrollo sostenible.

Estos proyectos facilitan el tránsito de una mirada pasiva a una experiencia de involucramiento directo, en la que los estudiantes dejan de concebir a las comunidades o territorios como meros objetos de estudio y los reconocen como interlocutores válidos y socios en la construcción de soluciones. En este proceso se fortalecen valores fundamentales como la empatía, la responsabilidad social, el respeto por la diversidad cultural y la conciencia ambiental, así como competencias clave para la vida profesional y ciudadana.

En articulación con el Programa de Estudios Generales, entendemos estas iniciativas como un componente esencial de la formación integral que ofrece la Universidad de Lima. No solo contribuyen a



Los programas de voluntariado representan espacios valiosos de acción y concientización de las problemáticas actuales.

formar profesionales técnicamente competentes, sino que promueven la construcción de ciudadanos críticos, sensibles y comprometidos, capaces de asumir un rol activo en la sociedad y de contribuir, desde su disciplina y su ética personal, al desarrollo sostenible del país.

4. Hoy la vida pública de los jóvenes pasa también por redes sociales y entornos digitales. ¿Cómo imagina una ciudadanía digital responsable para los jóvenes y qué retos observa en ese campo?

Una ciudadanía digital responsable supone, ante todo, una conciencia ética sobre el uso de la palabra y de la información en los entornos digitales. Implica verificar fuentes, evitar la desinformación, ejercer la crítica con respeto y comprender que aquello que se publica en redes sociales no es neutro ni inocuo, sino que tiene consecuencias reales sobre personas e instituciones. Uno de los principales retos en este campo es evitar que las redes sociales se conviertan en espacios dominados por la polarización, la simplificación extrema del debate público o la violencia

LA CIUDADANÍA DIGITAL NO ES UN ÁMBITO SEPARADO DE LA TRADICIONAL: ES UNA DE SUS EXPRESIONES MÁS VISIBLES Y DECISIVAS

simbólica. Frente a ello, la universidad tiene la tarea de formar jóvenes capaces de pensar antes de compartir, de argumentar sin descalificar y de participar en el debate público con rigor y responsabilidad.

Desde esta perspectiva, la ciudadanía digital no constituye un ámbito separado o accesorio respecto de la ciudadanía tradicional, sino que es hoy una de sus expresiones más visibles y decisivas. Por ello, exige procesos formativos sistemáticos que integren reflexión ética, pensamiento crítico y autocontrol, de modo que los jóvenes universitarios puedan ejercer una presencia digital consciente, informada y comprometida con el bien común.

5. Muchos estudiantes sienten desconfianza hacia las instituciones. Desde la universidad, ¿cómo se puede contribuir a que los jóvenes recuperen la idea de que su voz y su participación sí pueden hacer una diferencia?

La desconfianza hacia las instituciones es comprensible en el contexto actual,

pero no puede llevar a renunciar a la participación. Desde la universidad, podemos contribuir generando espacios reales de diálogo, escucha y participación, donde los estudiantes experimenten que su opinión importa y que sus propuestas pueden ser consideradas. Asimismo, es clave promover una mirada crítica, pero no cínica: enseñar que las instituciones son perfectibles y que su transformación requiere ciudadanos informados, perseverantes y éticamente comprometidos. La experiencia universitaria debe mostrar, con hechos, que la participación responsable tiene efectos concretos, aunque no siempre inmediatos.

6. Si pudiera dejar un mensaje a los estudiantes que leerán este número sobre jóvenes y ciudadanía en el ciclo 2026-1, ¿qué les diría sobre su papel en la construcción del Perú que viene?

Les diría que el Perú que viene no es una abstracción ni un destino prefijado: se está construyendo hoy, con sus decisiones cotidianas, con su manera de estudiar, de dialogar, de discrepar y de comprometerse. Les diría que no subestimen el poder de su formación ni el impacto de su conducta ética.

Ser ciudadano no exige heroicidades permanentes, pero sí coherencia, responsabilidad y esperanza activa. El país necesita jóvenes críticos, pero también propositivos; indignados frente a la injusticia, pero dispuestos a involucrarse; conscientes de sus derechos, pero igualmente comprometidos con sus deberes. Desde la universidad creemos en ustedes y en su capacidad de aportar a un Perú más justo, más democrático y más humano. Ese es, finalmente, el sentido profundo de la formación integral que promovemos.